

Trujillo-06-08-13

TÓPICOS

Por Camilo Perdomo

[camise@cantv.net](mailto:camise@cantv.net)

### EL COMEDIANTE DEL PODER

En la política se representa el salto del hombre una vez que dejó de ser gusano. Posiblemente cuando era apenas una muestra de mono sintió la necesidad de dejar su soledad y el silencio de su espacio natural. Uno puede imaginar que con el tiempo se integró en grupos y convivió con el ruido, los gruñidos y alaridos propios de lo que conocemos como masas. Peleas, agresiones y guerras por el alimento o dominio de los espacios eran su cotidianidad. Parte de eso heredamos y el esfuerzo por diferenciarnos de ese gusano devenido mono y luego hombre aún persiste. Si agrupamos todo eso en la palabra poder quizás avancemos un poco en el conocimiento de lo que aún arrastramos de esas épocas. De Platón a Maquiavelo y de allí a Marx, ese gusano sólo ha diseñado un mercado de moscas donde promesas y esperanzas se juntan haciendo realidad esta sentencia cínica-perversa: <Quítate tú para ponerme yo>. Cada gusano en diferentes partes del globo se convierte en experto en esa tarea y en su caja de herramientas carga palabras oportunas en tal tarea: patria, mundo y hombre nuevo, soberanía, dignidad, libertad. Es decir, insumos de ese mercado donde el discurso circulante desemboca en esta frase: <todo el poder para el pueblo>. Es allí desde donde la idea de hombre se diluye y toma la forma de populacho preparado para el autoengaño. En el fondo el poder, como cosa que le es propia, sólo vive en los lugares donde el simulacro y el teatro mejor garantizan su larga vida. De allí la necesidad de infiltrarse en comediantes preparados para su reproducción. La tarea no es sencilla, pero la clave es agrupar ingenuos que ante las propuestas del engañador crean en su discurso. Eso es posible hoy no sólo al verlos en los encierros que se les prepara cuando hay alocuciones del gobernante o de una iglesia, sino cuando son materia prima de las encuestas. Si por alguna razón no controlada esas masas se rebelan y al creerse, en serio, la propuesta de que son poder truncan una vía o increpan al gobernante o sacerdote, entonces obtienen como respuesta a sus demandas esta letanía: <Bueno, están las leyes y no podemos caer en anarquías, usted está coincidiendo con el enemigo>. Luego el poder no parece ser transmisible, y entonces aquello de <al pueblo se le otorgó poder> carece de realidad. El comediante necesita actores, un guion, una escenografía y unas masas adiestradas como gusanos y monos para que se entretengan a lo largo del tiempo que dura la obra. Por supuesto, allí no falta la oferta de pan, de vivienda, de trabajo y, sobre manera: <mucha patria> y el comediante queda graduado ante las masas como el líder del mercado de moscas. Y lo es, pues con la frase: <él es como tú> grita, hace ruido, inventa guerras, agrade a quien se le antoja, ríe cuando todos lloran y llora cuando los otros ríen. Uno imagina que en su soledad y junto a sus otros comediantes admite que su obra es de mala calidad y que los actores son improvisados; no por azar siempre recuerda a otros comediantes del pasado convertidos en héroes. Al fin y al cabo, el mercado permite de todo porque su título está predefinido: <allí van los humildes> Lo curioso es que de lo aquí registrado se saca otra frase cruel: <los pueblos tienen el

gobierno que se merecen>. Pienso que tenemos el mercado y moscas que nos contaminan y no nos queremos enterar, por eso seguimos siendo un cruce entre gusanos y monos. Lo deseable sería que construyéramos <atrapa moscas> especiales para que el mercado cambiara de signos y así la astucia de los comediantes no siguiera imponiendo su idea de poder. Luego pareciera que el nudo de nuestro problema está en no asumir lo que somos, sino el simulacro que ese poder nos impone. O lo que es lo mismo: tenemos averiada nuestra identidad.